

COVID-19: modernidad y fatal arrogancia

Rodolfo Sanz

Gobernación del Estado Bolivariano de Miranda

orcid: 0000-0003-2561-3746

sanz.ven@gmail.com

Venezuela

Fecha de recepción: 01 - 04 - 2020 Fecha de aceptación: 17- 04- 2020

Resumen

Este artículo analiza los problemas derivados de la pandemia global del Covid-19. Parte por ubicar un antecedente cercano en China en el año 2003. El virus del tipo SARS-COV que apareció en la provincia de Guangdong y se propagó hacia Pekín y otras ciudades, y que debió encender las alarmas en todo el mundo. Hace referencia a la fractura de los soportes de la llamada modernidad provocada por la rápida expansión de esta pandemia, y la impotencia de

las grandes naciones para combatirla y evitar sus devastadores efectos. Se visibilizan las consecuencias que tendrá en el corto, mediano y largo plazo en los campos de la económica, de lo social y de la geopolítica mundial, y para América Latina, de acuerdo a los análisis y las proyecciones preliminares hechas por la CEPAL en su más reciente estudio sobre los impactos de la pandemia del Covid-19. Se hace un análisis crítico sobre cómo esta pandemia está cambiando radicalmente la vida de los seres humanos en la sociedad. Llegando

a concluir que la guerra comercial que sobrevendrá al final de la pandemia, es una nueva reconfiguración global del capitalismo, con los mismos ganadores y perdedores de todo esto, pues a pesar de esta tragedia, el capitalismo continuará siendo salvaje, pues creemos que aún no llegará a su fin.

Palabras clave: Pandemia Covid-19; capitalismo salvaje; arrogancia; modernidad

Covid-19: Modernity and fatal arrogance

Abstract

This article analyzes the problems derived from the global pandemic of Covid-19. It starts by locating a close antecedent in China in 2003, the SARS-COV type virus that appeared in Guangdong province and spread to Beijing and other cities, and that should have set off alarms around the world. It refers to the fracturing of the supports of the so-called modernity caused by the rapid expansion of this pandemic, and the

powerlessness of the great nations to fight it and avoid its devastating effects. The consequences that it will have in the short, medium and long term in the fields of economic, social and global geopolitics are visible, and for Latin America as well, according to the preliminary analysis and projections made by ECLAC in its most recent study on the impacts of the Covid-19 pandemic. A critical analysis is made of how this pandemic is radically changing the lives of human beings in society, coming

to the conclusion that the trade war that will ensue at the end of the pandemic, is a new global reconfiguration of capitalism, with the same winners and losers of all this, because despite this tragedy, capitalism will continue to be savage, as we believe that it will not yet come to an end.

Key words: Pandemic Covid- 19; wild capitalism; arrogance; modernity

Introducción

Las epidemias y las pandemias siempre han existido. Se dispone de abundante material de estudio al respecto. Como ejemplo recordemos la pandemia de la gripe española de los años 1918-1919, que costó la vida a millones de personas en todo el mundo. El problema de esta pandemia global generada por el Covid-19, es que - según autores calificados- es la primera generada por este tipo de virus, de una altísima agresividad destructiva. Además, lo preocupante de toda esta situación es la velocidad con la cual se ha expandido por todo el planeta, debido a los múltiples mecanismos de interconexión e interrelación humana que la globalización ha creado en toda la humanidad.

En medio de los estragos pavorosos que esta pandemia está causando, con aterradoras cifras de miles de fallecidos diariamente, superiores a las bajas que pueden producirse en una guerra militar, se observa cómo las ventajas generadas por la globalización se han transformado en crueles desventajas, se convirtieron en vehículos efectivos para el contagio planetario. También se observa, cómo todo el poderío científico de las naciones desarrolladas es insuficiente para producir una vacuna que pueda detener la expansión y letalidad de este coronavirus.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ya venía alertando sobre la latente posibilidad de una pandemia de esta magnitud, pero las autoridades sanitarias de las grandes economías no quisieron escuchar tal advertencia. La verdad es que no tuvieron la voluntad

de prepararse, de tomar las medidas preventivas para así evitar su acelerada propagación como en cuestión de semanas ocurrió, prefirieron mantener su economía boyante, antes que ocuparse para evitar la muerte de miles de seres humanos.

Esta pandemia encuentra a muchos países con un sistema de salud desmantelado por los efectos de la imposición de políticas económicas que llevaron a su privatización, con elevados costos económicos para la población asalariada de esos países.

Europa, por ejemplo, está pagando un alto precio en vidas humanas por el desmontaje de su estado de bienestar, que dejó prácticamente indefensa a más del 90% de su población.

El continente otrora ejemplo de atención sanitaria, hoy se encuentra sumergido en el drama de tener que recurrir a la instalación de hospitales improvisados en estadios, centros de convenciones, sin que estén en condiciones para atender con eficacia a la población contagiada que, irremediamente muere. Una lección de la cual ya deberían estar sacando las conclusiones que obliguen a estas naciones a retomar la reconstrucción de sus sistemas públicos de salud, sobretodo recordando que objetivamente esta no será la última pandemia que tendrá que soportar la humanidad.

De esta pandemia la humanidad pudiera salir más debilitada o fortalecida. Nada está escrito todavía, no es tiempo para hacer ninguna conjetura infalible. Todo dependerá de la lectura que los gobernantes den a esta pandemia y a

sus terribles consecuencias, además de los costos en vidas humanas, económicos, sociales y políticos que ya están en pleno desarrollo, entre ellas la recesión económica global de todo el sistema, frente a la cual el Crask del 29 del siglo pasado palidece, y amenaza con instalarse muchísimo más allá del control de esta pandemia.

Por tanto, se considera que esta pandemia transformará al mundo con una velocidad similar a la expansión del virus que la ha generado. Ojalá que tales cambios sean para bien de la humanidad, y no se inscriban una vez más en la lógica destructiva del capitalismo salvaje donde anida este Covid-19.

En tal sentido, en las páginas que siguen, se desarrollan algunas reflexiones que pueden ayudar a explicar lo que está ocurriendo, así como algunas aproximaciones preliminares de los cambios que esta pandemia está incubando y, en algunos casos, desarrollando ya con mucha fuerza. Desde luego, no son criterios finales, pues en algunos casos, es muy prematuro afirmar que dirección pudieran adoptar en definitiva algunas tendencias que apenas asoman en este complicado panorama que nos están construyendo, tanto la pandemia, como el comportamiento de líderes y actores diversos de todo el mundo, responsables directos de su manejo.

Reflexiones y Aproximaciones para explicar los cambios que esta pandemia está incubando y, en algunos casos, desarrollando ya con mucha fuerza Covid-19: ¿Alerta o Consecuencia?

El periodista Wu Xiaobo, en su libro “La China Emergente”, publicado en 2010, en la parte titulada “EL SARS, la burbuja inmobiliaria y el pánico eléctrico puntualizó:

.. Zhu Rongji dio su último informe de trabajo al gobierno el 5 de marzo de 2003, junto con el aviso formal de su retirada. A los sesenta y un años, Wen Jiabao le sucedió como primer Ministro. Al día siguiente, las noticias estallaron en Pekín diciendo que una epidemia “poco común” o aguda había invadido China y los periodistas lo relataban como una especie de “espíritu de venganza” llamado SARS (Por sus siglas en inglés, Síndrome Respiratorio Agudo Severo). El SARS es una inflamación muy contagiosa de los pulmones que puede llevar a una muerte repentina. En el momento en el que una persona es sospechosa de padecer la enfermedad, debe ponerse en cuarentena. Mientras los científicos aún estaban tratando de averiguar de qué se trataba, el SARS-COV se esparcía por toda China. Desde la provincia de Guangdong llegó hasta Hong Kong, Shanghái y Pekín, y muy pronto se empezaron a conocer muertes casi a diario. Hacia el 28 de abril, solo en Pekín había confirmado 1.199 casos cercanos de personas afectadas, mientras que había otros 1.275 en estado de sospecha o alerta. En Pekín, ya habían muerto noventa y nueve persona (pág., 261).

Es decir, que un tipo de virus parecido al Covid-19 ya había visitado a

China hace década y media, solo que este nuevo virus de la familia coronavirus es mucho más poderoso y causa severos daños en el sistema respiratorio humano, sobre todo en los pulmones. No queda claro aún si este nuevo virus es una creación modificada de los laboratorios de guerra bacteriológica de alguna potencia, o es el resultado de una mutación de diversos virus o si por el contrario es de transmisión por vía natural desde los animales al ser humano. Según la organización Mundial de la salud, en aquel momento (año 2003), con el SARS-COV las personas contagiadas llegaron a más de 8 mil en todo el mundo, de las cuales unas 774 murieron, cerca del 10% del total de los contagiados.

Después de aquella experiencia china del 2003, se piensa que poco se hizo desde el punto de vista de la investigación científica para la preparación de la humanidad, que le permitiera enfrentar virus de tan resistente naturaleza como los del tipo SARS-COV y ahora del Covid-19. Esto, a pesar de que desde hace más de dos años se sabía (existe abundante material informativo en las redes sociales) que algo terrible iba a ocurrir, a juzgar por los simulacros que se hicieron en los EEUU acerca de la posible aparición de un flagelo de la magnitud del Covid-19. Habría que preguntarse ¿por qué no fue atendido el llamado de la OMS en el sentido de que se tomara conciencia del riesgo al cual nos estábamos enfrentando como civilización para poner en marcha los protocolos sanitarios requeridos, así como la adecuación de las infraestructuras para hacerle frente? Ahora, dolorosamente, nos estamos percatando de cuán poco

servieron dichas declaraciones de alerta sanitaria para evitar la propagación de virus tan mortales como este, al punto de provocar esta terrible pandemia sin precedentes históricos.

De forma que, el criterio que sostiene que el Covid-19 es una alerta, constituye una falacia que solo puede ser oída y aceptada por personas desinformadas. De verdad, esta pandemia generada por el Covid-19, es una consecuencia de la negligencia por exceso de confianza, o de la estéril impotencia científica, o de la deliberada intención de los poderosos que controlan el mundo, que dolosamente cerraron los ojos y taparon sus oídos frente a lo que podía venir, con el propósito oculto sostenido por la tesis de la necesaria disminución forzosa de la población mundial o la brusca paralización del crecimiento demográfico, como fórmula para encontrar el supuesto equilibrio planetario que garantice la vida placentera y sin sobresaltos de los amos y dueños del planeta.

De ser cierta esta criminal hipótesis, estaríamos asistiendo al fin de cualquier rescicio de ética humana, valor universal sobre el cual se ha edificado la civilización occidental durante los últimos 400 años. Ciertamente, con toda la conducta que estamos presenciando de parte de algunos magnates del poder económico y político (Donald Trump a la cabeza), nada al respecto puede sonar descabellado. Solo el tiempo tendrá la última palabra.

“Jaque” a la modernidad y a la fatal arrogancia

Pienso que cuando Friedrich Hayek (1988), lumbrera teórica y filosófica del neoliberalismo del siglo XX, escribió su libro “La Fatal Arrogancia”, criticando a los socialistas que oponían la planificación centralizada a la libre actuación de las leyes impersonales del mercado, (así llamadas por él, en sustitución de la metáfora “la mano invisible del mercado” de Adam Smith) y acusándolos de exhibir una terrible arrogancia al pretender definir de antemano los gustos, las preferencias y las inclinaciones de los individuos para determinar sus niveles de consumo, nunca imaginó que esta «fatal arrogancia» sería perfectamente aplicable a los valores que emergieron con fuerza desde la llamada modernidad, dentro de los cuales se inscribieron por igual los liberales, socialistas y neoliberales.

Hoy, estos valores y conceptos tenidos como infalibles, la libertad individual, el dominio de la naturaleza, la ética inherente a los seres humanos, el desarrollo infinito y ascendente de la ciencia reina, fundadora de la modernidad de los últimos 400 años, ha sido colocada en “jaque”. El movimiento decisivo sobre el tablero mundial (para usar la palabra de Brzezinski), lo ha hecho una porción de ARN (Ácido Ribonucleico), una molécula con capacidad para introducirse en las células del cuerpo humano y hacer que rápidamente estas la repliquen dada su identidad genética.

Esta partícula de ARN ha hecho que la arrogancia de la sociedad de los im-

perios, de la ciencia todopoderosa, del Dios mercado, se paralice por completo y se desmorone cual castillo de naipes. Con ello, ha limitado como nunca antes la sacrosanta libertad individual, ha hecho que la ciencia sea impotente de frenar su acción, y ha echado por tierra, una vez más, el pregonado y pretendido dominio de la naturaleza por parte de la especie y la civilización humana.

El Covid-19 ha venido a recordarnos que tan solo somos: simplemente, una especie más entre todas las que conviven en este planeta, lo que deberíamos asumir sin complejo, rompiendo así con el engaño de creernos propietarios únicos o exclusivos del planeta tierra. Más de un millón de almas contagiadas y miles de fallecidos, indefensos frente a la acción demolidora de una microscópica partícula de ARN, con proyecciones aferradoras en el corto y mediano plazo.

La Fatal Arrogancia de especie superior destinada a intervenir bruscamente los hábitats naturales de las demás especies, sirviéndonos de ellos de forma irracional, y perdiendo de vista inútilmente la impresionante similitud de nuestra secuencia genética con otras especies animales, lo cual nos hace inevitablemente frágiles y vulnerables a cualquier contagio de virus o bacterias conocidas o por conocer.

En el tablero de ajedrez de las especies, donde juega nuestra especie humana, léase bien, donde jugamos los humanos y no lo hacemos solos, hoy nos han colocado en “Jaque” y, quien no lo crea así, lo invito a preguntarse: ¿dónde ha quedado nuestro supuesto

dominio sobre la naturaleza? ¿Dónde están los adelantos científicos para combatir y erradicar los virus, lo cual contrasta, además, con la irracional tendencia anti-ética de cultivo de bacterias y virus genéticamente modificados en laboratorios con fines bélicos para el dominio universal (arsenales de guerra biológica)?

Todo indica que con esta pandemia del Covid-19 se está evidenciando que la humanidad, en tanto comunidad de la especie superior (humana) resulta inhábil para controlar la letalidad de una partícula de ARN muy similar a la que se encuentra en las células de nuestro cuerpo, pero capaz de causar estragos en nuestras células hasta provocar su muerte y, con ello, destruir el sistema inmunológico de todo el organismo humano. Por tanto, que no haya duda de que estamos en “Jaque”. Cómo y cuándo llegará el “Jaque mate” no lo sabemos aún, aunque de seguir la humanidad por el rumbo que lleva, no debe estar muy lejos.

El Mago y sus conjuros: un mundo a imagen y semejanza

No hay duda de que Carlos Marx fue de los primeros intelectuales en describir de manera magistral, el proceso de expansión del capitalismo por todo el mundo. En su obra, El Manifiesto Comunista (1848), así dijo:

.. Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de

la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derriba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgués. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza. (pág. 59-60).

Una descripción anticipada del fenómeno de la globalización, o, mejor dicho, de la mundialización. le permitieron al capitalismo hacer lo que no pudieron alcanzar los modos de producción que le precedieron: convertirse en un sistema de producción universal. Pero, no solo en lo material, sino al mismo tiempo, diseminar por el universo su modo civilizatorio inundando con su poderosa carga ideológica a todas las naciones y a todos los pueblos, independientemente de su pasado histórico y cultural.

Desde luego, no imaginaba Marx que el impulso de la ciencia y su aplicación en el desarrollo de las fuerzas productivas, así como las sucesivas revoluciones industriales ocurridas durante el siglo XX, sobretodo en el área de la telemática y la cibernética, provocarían las transformaciones extraordinarias que la humanidad ha presenciado en las últimas cinco décadas.

Es así, que, el capitalismo es un sistema-mundo en todos los aspectos de

la existencia del ser. Existe una civilización, la del modo burgués de vida, producción y reproducción de la sociedad humana. En todas partes, aún en los lugares más recónditos de la tierra, domina el modo de vida creado por el capitalismo, con sus productos irracionales: el despilfarro de recursos naturales y energéticos; la desigualdad social; la explotación del ser humano; la miseria y la pobreza de millones de seres humanos; la vida diaria azarosa e irracional que convierte a los seres humanos en máquinas de consumo, entre otros:

Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esa sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros...

(Marx, págs. 61-62).

De esta manera, tenemos potencias infernales desatadas por el mago sediento de afán de poder, lucro y dinero, que le permiten dominar al mundo entero en aras de sostener los obscenos privilegios de sus pequeñas élites, para que puedan disfrutaran plácidamente de las maravillas creadas por el orden burgués universal, pero que paradójicamente amenazan la continuidad de la especie humana en el planeta. La globalización del modo burgués de vida no pudo ser aceptada por las naciones bárbaras o ya civilizadas, a beneficio de inventario porque le fue impuesta. Lo hicieron, asumiendo los activos y los pasivos que encerraba su modo civilizatorio.

Dentro de él, todas las potencias infernales desatadas por el “mago capitalismo” así como la formidable interconexión del mundo, constituye una oportunidad para el aprovechamiento de los adelantos productivos, tecnológicos, científicos y medios de vida creados por las sociedades desarrolladas, asimismo se convierte en riesgo permanente e inevitable, en tanto vehículo de veloz propagación de cualquier calamidad que en ellas pueda generarse. Al haberse roto todo asilamiento y transformarse prácticamente la humanidad en una civilización única, se incrementaron exponencialmente los riesgos y las amenazas en los eslabones más débiles del sistema-mundo. Sin pretender simplificar el problema, pudiera decirse que esto último es el lado oscuro de la globalización, que se ha puesto de manifiesto dramáticamente con esta pandemia del COVID-19. Mucha razón tuvo Marx al señalar que “el capitalismo contenía el germen de su propia destrucción”.

Guerra del Covid-19 y Guerras Militares

Al Covid-19, se le cataloga como un enemigo invisible, y realmente lo es a simple vista. Solo es posible observarlo a través de ese formidable instrumento que es el microscopio.

Un enemigo invisible que al introducirse en las células del cuerpo humano (en las del tracto respiratorio, fundamentalmente) se va convirtiendo en un ejército que aniquila las células que cumplen las funciones vitales del organismo. Un enemigo que, al no ser reco-

nocido desde el principio, o a tiempo, por el sistema defensivo inmunológico del organismo humano, termina derrotándolo desde adentro.

Ciertamente, es un enemigo silencioso que ha causado muchas víctimas en poco tiempo. Sin armas, sin fusiles, sin tanques de guerra, sin drones, sin misiles, constituye un enemigo letal. Novecientas muertes humanas por día son demasiadas y suficientes a la vez, para desquiciar y paralizar a cualquier sociedad. Es una verdadera guerra, donde las bajas se están contando por cientos o miles por cada día de confrontación.

La diferencia entre la guerra militar y esta guerra que hoy libra la humanidad contra el Covid-19, estriba en que en la guerra militar el enemigo o los enemigos son visibles, o a ella se llega por la voluntad de las partes o de la provocación de una de ellas, y las víctimas van a la guerra de manera voluntaria y consciente. En esta guerra del Covid-19, las víctimas no han elegido estar en ella, no la buscaron de manera consciente, ni fueron invitadas a ella con posibilidad de decidir si asistirían o no, simplemente entraron en ella de manera repentina, involuntaria y, en miles de casos, solo para esperar resignadamente la muerte. Así de cruel es la realidad que hoy vive la indefensa humanidad, así de terrible es esta guerra contra el Covid-19.

La humanidad enfrenta una guerra que hasta ahora ha producido diariamente un número de víctimas cercanas al 80% de las que se producían durante la Primera Guerra Mundial, y cerca del 30% en la Segunda Guerra Mundial; de acuerdo a los datos presentados en di-

versos documentos, se estima que:

1. En la primera guerra mundial murieron cerca de 30 millones de personas, entre militares y población civil, es decir, para una guerra que duró 6 años, las pérdidas humanas fueron unas 14.155 personas por día. Hoy, al morir cerca de 7 mil personas por día, como consecuencia del Covid-19, estamos hablando de casi el 50% del número de los que perecieron en combate o murieron por los llamados daños colaterales de la guerra.

2. Durante la segunda guerra mundial, cuyas bajas humanas se estiman en 45 millones de personas, la ratio de bajas diarias fue de 17.612 aproximadamente durante los 7 años que duró la guerra. Si comparamos esta cifra con los 7 mil muertos por día por efecto del Covid-19 antes indicados, estamos hablando de que hoy muere diariamente más del 35% del número de muertos de dicha guerra.

3. Si se estableciera una comparación con las bajas militares que EEUU ha tenido en estas dos guerras, adicionando la guerra de Vietnam, con la cantidad de muertos por el covid-19 al día de hoy, el resultado sería el siguiente:

- En la primera guerra mundial, desde el momento en que EEUU entró en ella, se estima que globalmente perdió 116.516 soldados, un promedio de 79 hombres por día equivalente a dos pelotones militares. En la actualidad bajo el fuego del Covid-19, está perdiendo entre 600 y 700 por día, equivalente a dos batallones de militares.

- Durante la segunda guerra se estima que esta potencia perdió cerca de

405.390 soldados, una ratio de 158,6 soldados/día, equivalente a unas dos Compañías militares. En esta guerra del Covid-19, a razón de la ratio indicada, está perdiendo el equivalente a dos batallones de soldados.

- Más cerca históricamente, en la guerra de Vietnam que duró unos 10 años, EEUU perdió 58.200 soldados, una ratio diaria de 15,9 soldados, equivalente a un escuadrón militar/ día, en este momento a causa del Covid-19, a la ratio actual pierde el equivalente a los dos batallones antes indicados.

Cabe entonces preguntarse si ésta no es una guerra que la principal potencia del mundo está perdiendo con creces. Si esta pandemia terminara por salirse del total control de las manos del gobierno estadounidense, al cabo de 5 años, EEUU perdería un millón noventa y cinco mil seres humanos, es decir, 10 veces las bajas de la primera guerra; 3 veces las de la segunda guerra, y más de 20 veces que las sufridas en la guerra de Vietnam.

Sin embargo, las propias declaraciones del presidente de los EEUU (lo cual, según sus palabras, sería un manejo eficiente de esta guerra) plantean a corto plazo un panorama aterrador de unas doscientas mil muertes, cuestión que podría ocurrir en unos 12 meses (calculando que la ratio diaria no aumentara) en el que se llegaría a perder el 50% de las vidas que costó la participación de los EEUU en la segunda guerra mundial. La proyección macabra de tales cifras, permite pronosticar la dimensión del trauma moral y psicológico que vivirá la sociedad estadounidense, que

vendría a sumarse a las secuelas del 11 de septiembre de 2001.

Covid-19: economía y mercado mundial

La civilización humana está presenciando atónita las consecuencias del mundo que a su imagen y semejanza construyeron los Dioses del capitalismo, el Dios dinero y el Dios mercado. Se aprecian los contrastes de países cuyas autoridades, profanas de estos dioses, mantuvieron sistemas de salud públicos que con todas sus precariedades se han dedicado a la atención de los pacientes del Covid-19, mientras que los países devotos fieles de estos dioses, al dejar la salud en manos privadas, contemplan cómo los contagiados mueren en sus casas, en las calles o a las puertas de los centros de salud por no disponer de los recursos económicos para costear el tratamiento anti-Covid-19. Este es el contraste. Sistemas de salud donde importan los seres humanos y sistemas de salud donde solo cuenta el dinero, y la libertad de no ser atendidos si no cuentas con él.

Países donde los gobiernos tomaron previsiones a tiempo y se prepararon para enfrentar a este feroz enemigo invisible, pensando en la vida de la población, vale decir, de los seres humanos: China, Rusia, Cuba, Venezuela, y Naciones en las cuales los gobiernos regidos por los dogmas de la religión neoliberal frenaron sus acciones sanitarias tratando de correr el tiempo para minimizar los daños que pudiesen generarse sobre los mercados financieros, que al final, por la misma ironía de la vida, se

derrumbaron, apostaron a que volviéndose de espaldas a lo que era una pandemia sin precedentes para la humanidad (el magnate económico y político Donald Trump a la vanguardia), el problema se resolvería pronto y por sí solo, se autorregularía como se “autorregulan el dinero y los mercados”; actitud descaradamente criminal que la historia juzgará más temprano que tarde.

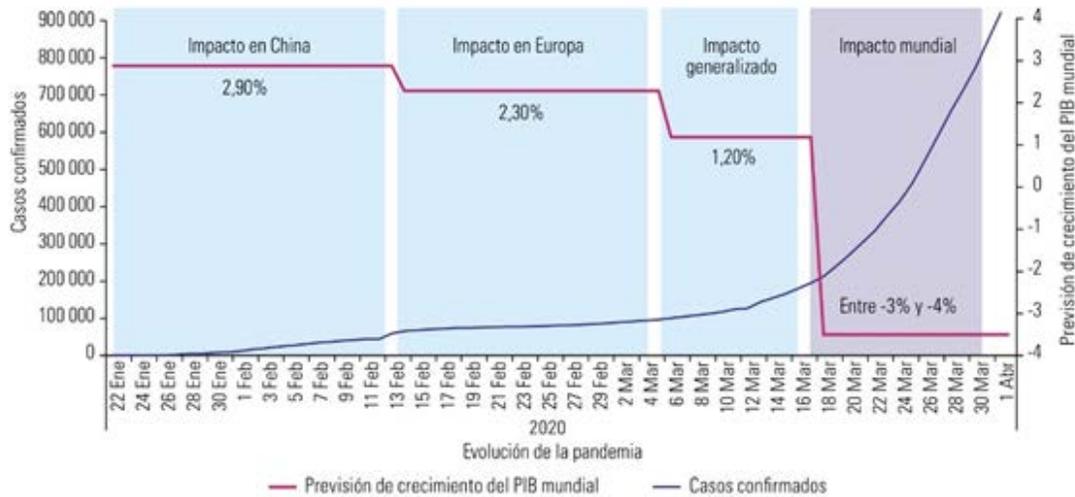
Malos cálculos económicos, además, porque al producirse la parálisis de los seres humanos, al frenarse la voluntad y la acción humana de trabajar para producir, por su natural instinto de sobrevivencia, se paralizan los mercados y el dinero comienza, a pesar de su abundancia y arrogancia, a ser algo inútil.

La recesión más grande de la historia económica, jamás prevista por los postulados de la ciencia económica, está en plena marcha. Es la más espantosa caída de los mercados financieros, la paralización de la producción e intercambio de mercancías, la súbita paralización de las exportaciones de materias primas e insumos productivos, el golpe más brutal que haya recibido la economía petrolera en más de un siglo de existencia, cuyos precios están dos veces por debajo de sus costos de producción. Es la quiebra de la economía de servicios y movilización de personas por el mundo, es decir, el turismo, el tráfico aéreo, marítimo, terrestre, con la consecuente desaparición de miles y miles de empresas, y cientos de miles de desempleados. El hiper-Crash del Covid-19, que ha derrumbado de su altar a los Dioses mercado y dinero, imponiéndole – seguro un elevado costo para que puedan volver a él.

A todo esto, el panorama de la economía no es nada alentador, al contrario, muy sombrío y cargado de numerosas incertidumbres.

Las siguientes graficas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), muestran las tendencias y sus proyecciones a corto y mediano plazo: (Figura 1)

Figura 1. Casos confirmados de COVID-19 en todo el mundo y previsión de crecimiento mundial (En número de casos y porcentajes)



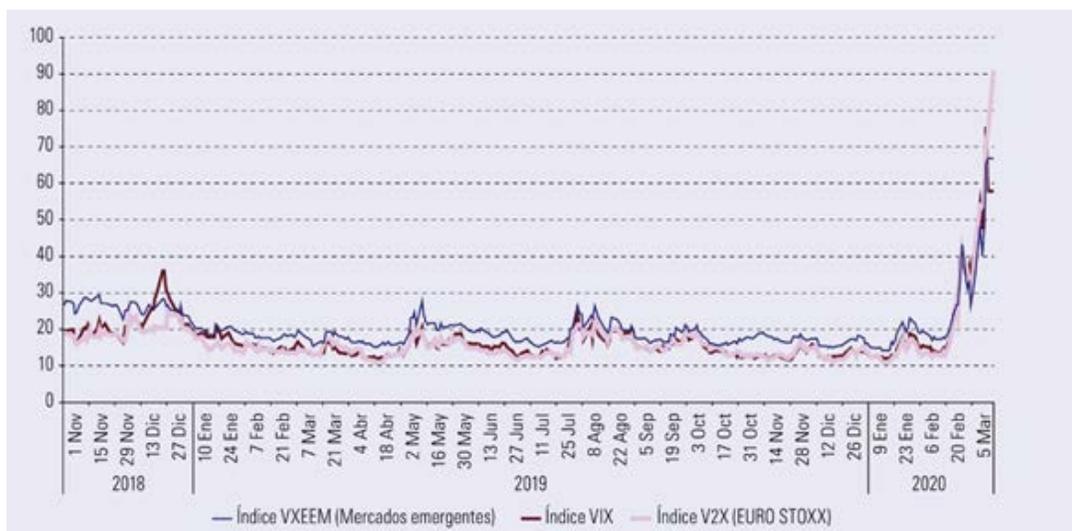
Como puede apreciarse, con datos de Goldman Sachs, (2020) la CEPAL, construye un gráfico en el cual muestra la relación entre el crecimiento de la pandemia y el decrecimiento de la económica. Una secuencia directa en la

medida que la pandemia se fue expandiendo, se redujeron las tasas de crecimiento esperado para ir prefigurando un escenario de recesión mundial.

En la Figura 2 se observa la volati-

lidad financiera mundial asociada a la tendencia hacia la acumulación de deuda por encima del ingreso mundial que tiende a generar una contracción en los flujos de préstamos, la cual se verá agravada en los próximos meses.

Figura 2. Volatilidad financiera, noviembre de 2018 a marzo de 2020 (En índices de volatilidad)



Fuente: Bloomberg Economics

Para América latina, la CEPAL anuncia un panorama de caída de la actividad económica en áreas sensibles para los ingresos nacionales de algunos países (turismo, por ejemplo). En la próxima Figura 3 (marcado como número 1), se podrá apreciar la tendencia de afectación de los recursos en este sector. Veámoslo con las mismas conclusiones establecidas por la CEPAL:

Figura 3. Posibles Repercusiones del COVID 19 en el Turismo de América Latina y Caribe



Al mismo tiempo las exportaciones de bienes se verán duramente golpeadas. Las Figuras 4 y 5, que se muestran a continuación, registran la caída y permiten predecir su evolución durante todo el 2020:

Figura 4. América Latina y el Caribe: efectos del COVID-19 en las exportaciones de bienes por subregiones y países de exportación principales, pronóstico para 2020 (Variación porcentual)

Región/Subregión/País	Dinámica de las exportaciones		
	Volumen	Precio	Valor
América Latina y el Caribe	-2,5	-8,2	-10,7
Exportadores de petróleo	-1,8	-14,1	-15,9
Exportadores de minerales	-3,0	-8,9	-12,0
Exportadores de productos agroindustriales	-2,4	-2,5	-5,0
América del Sur	-2,8	-11,0	-13,8
Brasil	-3,7	-7,5	-11,2
México	-2,2	-5,2	-7,4
Centroamérica	-1,3	-2,7	-4,0
Países del Caribe	-2,0	-7,2	-9,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Nota: Se asumen las siguientes tasas de crecimiento para 2020: 1,0%(mundial), 1,0 % (Estados Unidos), 0,3% (Japón), 0,5% (Reino Unido), -0,2% (Unión Europea, 27 países), 3,0% (China) y -1,8% (América Latina y el Caribe), mas una reducción media del 16 % en la cesta de exportación de productos primarios de la región.

Figura 5. América Latina y el Caribe: efectos del COVID-19 en las exportaciones de bienes al mundo y a socios seleccionados, pronóstico para 2020 (Variación porcentual)

Destino	Dinámica de las exportaciones	Sectores y países más afectados
Mundo	-10,7	
China	-21,7	Productos agrícolas (Argentina, Brasil); Minería (Chile y Perú)
Estados Unidos	-7,1	Manufacturas (México, Costa Rica)
Unión Europea	-8,9	Minería (Chile, Colombia, Perú) Productos agrícolas y agroindustriales (Argentina, Brasil, Chile, Perú)
América Latina y el Caribe	-10,7	Manufacturas de productos de tecnología baja y media

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Nota: Se asumen las siguientes tasas de crecimiento para 2020: 1,0% (mundial), 1,0% (Estados Unidos), 0,3% (Japón), 0,5% (Reino Unido), -0,2% (Unión Europea, 27 países), 3,0% (China) y -1,8% (América Latina y el Caribe), mas una reducción media del 16% en la cesta de exportación de productos primarios de la región.

Tales escenarios pudieran verse controlados o agravados en la medida que la pandemia resulte mitigada o su expansión se torne cada día más inevitable. De forma que, no se trata de escenarios estáticos en ninguna dirección, dependerán uno u otro de la dialéctica que nos continúe marcando esta pandemia y de la decisión de enfrentarla con la eficacia que puedan asumir algunos gobiernos.

La pobre Vieja Europa

Cuando se observa la terrible situación que vive Europa, cuna del capitalismo clásico y tierra de los más brillantes teóricos de las corrientes del liberalismo clásico y del neoliberalismo del siglo XX, que nutrieron con sus aportes teóricos la ciencia económica, tal vez sean España e Italia las naciones más golpeadas en esta guerra.

España, que hasta la entrada en vigencia de las recetas económicas neoliberales de las décadas del 70 y 80, exhibía el estado de bienestar modelo para los europeos. Su progresivo desmontaje en medio de marchas y contra marchas, dejó a una inmensa parte de su población en desventaja socio-económica, al consumarse la reducción de la cobertura de su sistema de salud y subsidios económicos, y hoy experimentan en carne propia cuánto valor tenían aquellas estructuras dedicadas a la atención de las familias más vulnerables, e incluso las familias que vivían en distintos lugares del mundo, sintiendo el orgullo y el beneficio de recibir constante y puntualmente el monto económico de las pensiones que le otorgaba el Estado Español. En la actualidad, mayor ejemplo de improvisación e ineficacia dado por el Gobierno de España en medio de esta pandemia, no existe en ninguna otra parte del mundo.

Todo indica que al amainar esta crisis, España será sacudida por un estruendoso debate político, en el cual los neoliberales defensores del Estado Mínimo y del libre mercado en el campo de los derechos sociales, saldrán con las tablas en la cabeza. Debate que ya comienza, aún en medio del impacto aterrador de esta pandemia.

Por otra parte, Italia, una de las naciones con población más envejecida de Europa. País donde un Primer Ministro excéntrico y contradictorio, como Benito Berlusconi, aconsejaba a la juventud que se marcharan del país, porque en un país como Italia no tenían futuro.

Tal vez, presintiendo una realidad tan dantesca como la que hoy viven los italianos, fue que Berlusconi, ya devenido en una crápula política, envió aquel triste mensaje a los jóvenes de su país. Desde luego que esta vergüenza no se

queda en la antigua Europa. En nuestro continente latinoamericano también existen algunas joyas, reveladas como tales desde el mismo inicio de esta pandemia. En Ecuador, un Gobierno de entredicha legitimidad que hace poco quiso entregarse a los brazos del Fondo Monetario Internacional (FMI); su Presidente, sin mostrar preocupación alguna, anunció que los muertos podrían alcanzar los 3.500, después de que las redes sociales mostraran el cuadro doloroso de personas que morirían repentinamente en las calles de la ciudad portuaria de Guayaquil. Con una primera oleada de más de un centenar de fallecidos tanto en las calles como en la soledad del encierro familiar, sin recibir ningún auxilio del sistema de salud, apareció la tardía reacción del Gobierno de corte neoliberal, que muy poco o nada ha aportado en el combate al Covid-19 en esa Nación.

En Brasil, un personaje extravagante que hace las veces de Primer Mandatario del gigante suramericano, la octava economía industrial del planeta, sin tener la más mínima idea de qué significa ser el líder fundamental de una nación perdía miserablemente el tiempo reprochándole a los medios de comunicación la realización del trabajo de difusión de los riesgos a lo que se estaba enfrentando el país, y la necesaria actitud de responsabilidad que estaba obligado a mantener el Presidente, mientras la pandemia avanzaba a pasos agigantados en el territorio brasileño.

Con un discurso que refleja una ignorancia inconcebible en estos tiempos de Revolución Informacional, e invocando una supuesta supremacía del brasileño

(especie de nueva raza superior) seguramente desde la perspectiva de una configuración genética distinta de los demás seres humanos, el Presidente de Brasil se convirtió en el trágico protagonista de una película de terror para la sociedad que gobierna. Las consecuencias de tamaña irresponsabilidad criminal la pagarán los cientos de muertos de este pueblo.

De igual forma se ha comportado la Política de Estado Colombiano, que se ha mostrado incapaz de librar la guerra contra el Covid-19, pues el Gobierno de Iván Duque parece ocuparse prioritariamente en generar una guerra en y contra Venezuela, en vez de luchar contra la pandemia. Al mismo tiempo, el Covid-19 empieza a causar estragos en la población más humilde, aquella que al no poder cancelar el servicio privado de salud está muriendo irremediablemente. En la capital de Antioquia, la ciudad de Medellín, así como en los departamentos fronterizos con Venezuela, la población protagoniza protestas a diario por el desempleo y el hambre que comienzan a hacer estragos entre los más pobres. En las zonas fronterizas, el Gobierno de Venezuela ha extendido su mano de solidaridad humana, atendiendo a los hermanos colombianos en esta hora tan difícil, más allá de las diferencias con el Gobierno del Sr. Duque.

Por otra parte, en Venezuela la historia viva es diferente. El Presidente Nicolás Maduro ha sido reconocido por la Organización Mundial de la Salud por la eficiencia y eficacia con la que aplicó de forma temprana los protocolos para poner a raya esta pandemia. A pesar de todo el daño que las medidas de bloqueo

y confiscación de activos patrimoniales y económicos de la República han causado sobre la economía y el sistema de servicios públicos, incluido el de salud, Venezuela mantiene la tasa de contagio y mortalidad más baja de América Latina, y la más alta en recuperación de pacientes contagiados.

Contrario a lo que muchos pronosticaban, y contra toda lógica de las condiciones materiales económicas, Venezuela se ha convertido hasta ahora en el mejor ejemplo del manejo de la Política de Estado en situación de calamidad pública, de control y ejecución de las políticas sanitarias, y de atención social de los efectos directos de esta pandemia en todo el continente americano.

Esto que ha ocurrido no es casual, es el resultado de un proceso de construcción de un tipo de Estado y de sociedad, que ha enfatizado el valor del ser humano por encima de las variables estadísticas y económicas aun cuando simultáneamente esté soportando las agresiones imperiales. La Figura 6, muestra el comportamiento de la pandemia en Venezuela, reflejo directo de la acertada y oportuna actuación del Estado Bolivariano:

**Figura 6. Evolución COVID-19 en Venezuela
 (Casos activos = casos – recuperados – fallecidos)**



Fuente: Elaborado en base a los datos facilitados por la Universidad Johns Hopkins.

En el éxito alcanzado por Venezuela frente a esta guerra del Covid-19, dos cosas adicionales deben destacarse: Una, la definición Constitucional de Seguridad de la Nación (Artículos 322 y 326 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela) y la práctica de ella por la ciudadanía. Se ha entendido que la Seguridad no es solo un asunto del Estado, sino que esta es corresponsable en su observancia y sostenimiento. El aislamiento social voluntario es el reflejo elocuente de esta comprensión

de la corresponsabilidad ciudadana con el valor agregado que representa la capacidad de organización social construida por el pueblo durante estas dos décadas de Revolución Bolivariana. La otra es la relación estratégica que Venezuela ha establecido con la Federación Rusa, con la República Popular China, y la República Socialista de Cuba, que ha permitido reforzar las capacidades operativas, preventivas y curativas del sistema de salud nacional.

Ni la economía ni la vida serán iguales

Hoy es frecuente oír la expresión de que la vida social humana en la tierra ya no será igual. Y la verdad es que ya, ahora mismo, no es igual. No se trata de que en el futuro la vida cambiará (para referirnos con ello a cómo tendremos que aprender a vivir), se trata de que ahora, en el presente, ya la vida cambió por completo.

Estar aislados, a veces solos, sin familia o sin poder recibir la visita de los amigos para compartir momentos de alegría es tal vez el peor estado de la vida humana. Sin embargo, nos puede ayudar a encontrarnos con nosotros mismos, después de todo, la tecnología aberrante nos ha impuesto una vida virtual en la que ya no escuchamos por largo tiempo la voz de los amigos, ni sentimos el calor de su mano, ni las caricias de sus besos, pues todo lo hacemos a través de los mensajes fríos y las figuras virtuales que imitan electrónicamente los sentimientos humanos, que hasta han sido sustituidos por las distintas formas expresivas de las redes sociales. Solo que ahora, esa especie de sociedad virtual en la cual nos hemos acostumbrado a vivir, ha mutado repentinamente hacia una soledad física casi total, que ojalá al superarla nos deje como enseñanza el valorar más la necesidad del encuentro real con nuestros semejantes.

Es una verdad incuestionable que las formas económicas y los intercambios no volverán a ser como en el pasado inmediato. A la economía le costará recuperarse, no será de inmediato, pues los efectos psicológicos y materiales de esta pandemia perdurarán por mucho tiempo en la producción, cada vez más socializada, y en las redes comerciales de activa interrelación hasta la aparición del Covid-19, sobre todo en los países que ya registran altas tasas de mortalidad.

Asistiremos a la emergencia de una nueva economía mundial sin saber hoy, a ciencia cierta, de qué tipo será. Es posible que surja una economía basada en puros papeles, con menor sustento

real del que tenían hasta hace algunos meses, en un mundo que será inundado de dólares emitidos por la Reserva Federal de los EEUU, como fórmula artificial para intentar salir de la recesión sin efectos positivos en el corto plazo, y sin que exista mucho que compra por la prolongación de la recesión, con un alto desempleo porque los puestos de trabajo serían ocupados por robots que no transmiten virus. Tal vez la economía del petrodólar pierda su papel hegemónico, y las grandes potencias vuelvan a refugiarse en el oro, no como patrón de reserva monetaria, sino como medio de pago directo, con lo cual saldrían fortalecidas las economías que dispongan de este metal.

También pudiera configurarse una sociedad de lo absurdo, en la cual habría mucho dinero sin que los seres humanos pudiesen gastarlo, lujosos vehículos que no podrían usarse, confortables aviones en los que no sería posible volar, parques maravillosos que los niños no disfrutarían. Hoy la humanidad no sabe a qué se enfrentará en el mañana.

A cientos de miles de seres humanos les costará recuperarse emocionalmente de la pesadilla que están viviendo, y esta se propagará cual virus a millones de personas, sobre todo hacia quienes no pudieron despedirse de sus seres queridos, que ni siquiera sabrán jamás dónde fueron incinerados o sepultados, o quienes dejaron a un familiar en la puerta de un hospital y no volvieron ni volverán a verlo nunca más. La sociedad vivirá por mucho tiempo bajo un trauma colectivo.

De igual forma, pudiésemos pensar

que el principio de la libertad individual y su correlativa desviación capitalista, el individualismo enfermizo, también saldrá golpeado de esta tragedia, con lo cual uno de los postulados esenciales de la modernidad será un “cristal irremediabilmente roto”. La época en que cada ser humano hacía lo que deseaba hacer a su libre albedrío, pudiera estar llegando a su fin. Ya nadie podrá hacer todo lo que desee hacer sin pensar en los demás. Sus movimientos, sus vínculos con otros individuos, estarán condenados a lo esencial para sostener la vida. Pero paradójicamente, esta realidad nos pudiera hacer más responsables los unos con los otros. Hasta las relaciones íntimas serán trastocadas.

También es cierto que se corre el riesgo de asumir una vida más virtual que la llevada hasta ahora. Es muy probable que definitivamente un alto porcentaje de nuestra vida transcurra por intermedio de las redes electrónicas: los estudios, las actividades productivas e intelectuales, los intercambios comerciales, las consultas médicas, las relaciones familiares... Con lo cual la deshumanización de la especie continuará su ascendente camino.

Por ahora, unos ganarán y otros perderán, hasta que al final todos perdamos

A manera de cierre, pudiésemos decir que, dentro de este capitalismo salvaje, en momentos trágicos como esta pandemia y en el horizonte inmediato, afortunadamente unos ganan, e infortunadamente, otros pierden. Por muy

golpeado que esté el sistema y que su modo de vida salga afectado de esta guerra, no creo que este sea su fin. No soy de los que ven en cada crisis el final del capitalismo. Una y otra vez, ha quedado demostrado que el sistema sabe administrar sus crisis, y que ellas le son consustanciales para alcanzar nuevos estadios en su expansión territorial, financiera y comercial. Por tanto, no abrigo ninguna idea apocalíptica en medio de esta pandemia global, por muy severa que esté resultando, como lo he puesto de manifiesto antes.

Objetivamente pudiésemos decir que, aunque la vida del sistema ya no sea igual, no significa que sus días estén contados. Es más, con todas las fuerzas que el sistema ha creado y controla, le es posible vivir un largo tiempo, así esa vida sea maltrecha y precaria, y cada día más inhumana. Todos los datos confirman lo que va a ocurrir con toda seguridad: dentro del sistema se producirán en el corto plazo cambios radicales en los órdenes político, económico y social. Con toda certeza podemos afirmar que la restructuración del orden mundial se acelerará independientemente de las rutas que pueda adoptar.

En el campo de la geopolítica, ya se observa que las potencias vencedoras en esta guerra contra el Covid-19 están siendo China y Rusia. Los grandes perdedores: EEUU y las potencias de Europa Occidental. El centro de gravedad de la geopolítica y la geoconomía seguirá desplazándose ahora con más fuerza hacia el Oriente de Asia. Este reacomodo puede implicar más riesgos, en un tablero mundial ya muy movido antes de la pandemia Covid-19. Esta pandemia,

sin embargo, actuará como un catalizador de las contradicciones previamente existentes en el orden comercial y militar, sobre todo entre EEUU, Japón y parte de la UE, por un lado, y China, Rusia, Irán y Venezuela por el otra.

No obstante, observando la realidad actual, es tenebroso pensar en los efectos del estallido de una guerra biológica a escala planetaria, más cuando se tiene una idea general acerca de los flagelos almacenados en forma de bombas en los arsenales de armas biológicas, y la existencia de laboratorios de las grandes potencias donde se cultivan bacterias y se modifican virus para hacerlos resistentes y letales. Una guerra de esa naturaleza pudiera ser el fin no solo del capitalismo salvaje, sino de la vida humana en este planeta. Esta opción está también en el horizonte post-pandemia, pudiendo adoptar la forma silenciosa de guerras biológicas de baja intensidad.

Dentro de la lógica de ganadores y perdedores, asistiremos también a una guerra científica y comercial entre las potencias para conseguir una vacuna antiCovid-19. Aunque poco después de iniciada la pandemia, se ha hablado de que ya algunas naciones la produjeron, lo cierto es que no se encuentra en ninguna parte todavía; son las típicas políticas del marketing y del monopolio de la propiedad intelectual, operando sin escrúpulos en medio de la tragedia.

Las firmas transnacionales que logren producir y comercializar dicho medicamento, de seguro ganarán muchos miles de millones de dólares, mientras que las víctimas o los contagiados que deje esta pandemia, y todas las consecuencias

económico- sociales que enfrentarán con mayor dificultad los países pobres que, además, estarán obligados a adquirir los productos que se coloquen en el mercado, serán los seguros perdedores. Así ha sido siempre en el capitalismo, y así seguirá siendo mientras exista este sistema, pero esto es solo una nueva contribución para que a la larga todos seamos perdedores.

Referencias Bibliográficas

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). América Latina y el Caribe ante la Pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales. En Red. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/52000264>.
- Goldman Sachs, (2020) Cuadro de Covid-19 Venezuela: disponible; <https://x-y.es/i/Covid19/Venezuela-evolucion-coronavirus-stacked.jpg>
- Hayek, F. (1988). La Fatal Arrogancia. España: Unión Editorial.
- Marx, C. (1983). Manifiesto del Partido Comunista. México: Editores Mexicanos Unidos
- Xiaobo, WU (2010). La China Emergente; la transformación del gigante asiático desde dentro. China. España: Editorial Kailas